



Antonio M. Velásquez Convers*

El humor en el análisis y el análisis del humor

* Sociedad Colombiana de Psicoanálisis.

El análisis del humor

Freud (1905/1974) comenta en su libro sobre el chiste que los diferentes investigadores han preferido estudiar lo cómico antes que el chiste, considerando su carácter más amplio y atractivo. En este texto considera el humor desde el punto de vista económico y se preocupa por encontrar el mecanismo productor de placer en el chiste. Para él, el placer recae en el ahorro del gasto psíquico que conlleva el chiste. La aportación del placer que produce un chiste es igual al gasto psíquico ahorrado, y es mayor cuando el obstáculo que se remueve es interno.

Al analizar el chiste tendencioso, observa que el placer surge ante la satisfacción de una tendencia, y cuando realiza un rodeo permite satisfacer la tendencia y produce, por consiguiente, placer.

Toda coerción implica un gasto psíquico; al levantar esa coerción u obstáculo, se efectúa un ahorro de ese gasto psíquico, lo cual genera placer. “En el chiste tendencioso se consigue una aportación de placer [...], tal aportación de placer corresponde al gasto psíquico ahorrado” (Freud, 1905/1974, p. 1095).

En un trabajo posterior, *El humor*, Freud (1928/1974) reconoce que en el texto sobre el chiste estudió el humor solo desde el punto de vista económico. Precisa que el proceso humorístico puede ser de dos formas: una sola persona tiene actitud humorística y el otro es espectador, o bien entre dos personas, con una que no participa sino como objeto del humor del otro. Freud dice que “la actitud humorística [...] puede dirigirse contra la propia o ajenas personas; también cabe aceptar que proporciona un beneficio placentero a quien la adopta, y un análogo placer corresponde también al espectador sin parte alguna en la trama” (p. 2997).

Menciona como características del humor lo grandioso y exaltante, precisando que lo grandioso tiene que ver con el triunfo del narcisismo. “El humor no es resignado, sino rebelde; no sólo significa el triunfo del yo, sino también del principio del placer, que en el humor logra triunfar sobre la adversidad de las circunstancias reales” (p. 2998).

En este mismo texto compara al chiste con el humor, planteando una novedosa intervención del superyó. “El chiste representaría una contribución a lo cómico ofrecida por el inconsciente. En completa similitud el humor vendría a ser la contribución a lo cómico mediada por el super-yo” (p. 3000). Y, al final: “si el super-yo trata de consolar al yo con el humor, protegiéndolo del sufrimiento, no contradice por ello su origen de la instancia parental” (p. 3000).

El humor en el análisis

Hay cierta creencia sobre el análisis y sobre el espacio analítico en el sentido de su carácter sombrío. El hecho es que, si bien hay momentos sombríos, otros dolorosos y algunos extraños, también es cierto que hay momentos de humor y, en algunos casos, no solo sonrisas aprobadoras del *insight*, sino francas carcajadas. ¿De qué depende que eso pase? Como todo en psicoanálisis, es un tema multifactorial. Depende de la personalidad del analista y del paciente, del humor del paciente y del analista, no solo individualmente, sino como dúo analítico. Seguramente será más frecuente en un dúo analítico con buen humor que en otro dúo que lo sea menos.

Este espacio de humor, que solo la pareja analítica crea y vive, tendría una configuración similar a la que plantean M. y W. Baranger (1961) cuando se refieren a la fantasía inconsciente del campo bipersonal que constituyen analista y analizado. Para ellos, esa fantasía la crea la pareja y es sustancialmente diferente de lo que cada uno pueda crear por separado.

Dentro de ese espacio de humor creado por el dúo analítico, se darían las asociaciones

humorísticas y las interpretaciones humorísticas. En este sentido, se asociaría con humor y se interpretaría con humor. Como sostiene S. Barrios¹, el psicoanálisis no es solo un trabajo de búsqueda arqueológica, más bien, la pareja analítica está unida en una relación creativa.

Ahora bien, cualquier interpretación debe tener un *timing* y un contenido que esté en línea con las asociaciones del paciente. Para ilustrar lo anterior, mencionaré una viñeta clínica. El momento del proceso estaba caracterizado por una transferencia negativa del paciente, que se evidenciaba en las asociaciones, y esta sesión en particular la inició con el relato del sueño “Freud en Barranquilla”²:

Paciente: Freud está en Barranquilla y va caminando por la vía 40 a las 12 M. Está vestido de paño grueso, tiene chaleco, usa sombrero de copa y sacoleva. [La narración del sueño fue hecha de manera risueña y mamagallista³].
Analista: La próxima vez me disfrazarás de Marimonda⁴.

Esto generó una carcajada en el paciente y un *insight* alrededor del sentido del sueño, el cual, de contenido irónico, demuestra deseo de venganza, ridiculizando al analista. De otra parte, la intervención jovial del analista generó esclarecimiento y puso al descubierto el sentido inconsciente y burlón del contenido latente del sueño.

El analista hubiera podido intervenir de manera tradicional e interpretar que Freud representaba al analista, y al colocarlo con esa vestimenta en ese sofocante calor de Barranquilla, buscaba burlarse de él y ridiculizarlo. En vez de eso, aludió a la Marimonda como personaje popular, logrando el efecto liberador. Humor con humor se paga.

Tanto el relato del sueño como la interpretación generaron un ambiente de humor en

la sesión que facilitó la producción de nuevas asociaciones, poniendo en evidencia la transferencia negativa presente en las últimas sesiones.

Creo finalmente, que el humor en el análisis no solo es parte del proceso analítico, sino que, bien utilizado en términos de *timing*, contenido y pertinencia, se convierte en una herramienta poderosa en nuestra práctica psicoanalítica.

Referencias

- Baranger, W. y Baranger, M. (1961). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4(1), 3-54.
- Freud, S. (1973a). El chiste y su relación con el inconsciente. En L. López-Ballesteros (trad.), *Obras completas* (vol. 1). Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1973b). El humor. En L. López-Ballesteros (trad.), *Obras completas* (vol. 3). Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1927).
- Gutiérrez, E. y Cunin, E. (2006). *Fiestas y carnavales en Colombia: La puesta en escena de las identidades*. Medellín: La Carreta.

María del Carmen Ramos*

El humor en el diván

¿Tiene el humor lugar dentro de la situación analítica? ¿Puede considerárselo un recurso terapéutico? ¿La búsqueda del *insight* –la brújula de nuestro quehacer– se nutre del humor?

En el humor, el deseo se rebela de la culpa, sorteando la censura. Cuando el humor aparece en el análisis es porque se ha producido una movilización emocional, algunas resistencias tienen que haber cedido, emergiendo la posibilidad del *insight*.

Podríamos inferir que, si hay un sentido del humor de manera asociativa, es porque ha disminuido la ansiedad paranoide y las ansiedades confusionales, y se pudo dar una mayor capacidad de tolerancia a la frustración frente al deseo o a la necesidad narcisista. Todos sabemos que la ansiedad paranoide es el afecto menos sensible al humor, así como este tampoco se lleva bien con la neurosis obsesiva y menos con la paranoide.

El sentido del humor puede manifestarse en cualquier momento del análisis, sea a través del ingenio, la ironía, el humor negro o la burla. Gabrieli Pascuali (1987) piensa que cuando en el curso de un análisis aparecen comentarios humorísticos, se hace evidente que existe un mayor grado de conciencia o de voluntad de afrontar las dificultades.

La presencia del humor en el *setting* nos indica un cambio importante en la economía emocional; suele aparecer en forma ambigua, como señala Yampey (1982), debido a la mez-

cla de afectos y a los múltiples matices de la situación relacional.

Considero que el humor nutre y favorece el verdadero *insight* porque nos reconcilia con nuestros aspectos disociados o reprimidos y nos posibilita cierta tolerancia afectiva ante la frustración y el dolor. Es por ello que la búsqueda de integración, que es una meta terapéutica, tendría que considerar como uno de sus logros desarrollar un sentido del humor.

La primera viñeta ocurre en sesión con un paciente hombre joven, e intentando, a través de una interpretación de transferencia, que se haga cargo de la intensa rabia hacia su padre proyectada en mí. Me responde, furioso: “Tradúcelo, habla en humano”. Risueña, le contesto de inmediato: “¿Podré?”.

El paciente se queda unos segundos en silencio, y añade, en un tono más calmado, hasta cordial: “Inténtalo, a lo mejor te sale”. Ambos reímos, y más adelante, en esa misma sesión, gracias a ese momento de humor compartido, se posibilita el *insight*: reconoce que su rabia se debe al temor de no ser capaz de realizar sus deseos, enfrentarse a la autoridad o satisfacer las expectativas que cree que los otros tienen con respecto a él.

El (segundo) ejemplo es propiamente una interpretación humorística que logro recoger en una sola palabra: “¿Podré?”.

La proyección de fondo puede emerger como *insight* gracias a este momento de hu-

1. Comunicación personal, 2019.

2. Barranquilla es un puerto sobre el caribe colombiano, cuya temperatura promedio es de 30°C y es famosa por su carnaval, reconocido por la UNESCO como patrimonio oral e intangible de la humanidad (Gutiérrez y Cunin, 2006).

3. Colombianismo que significa “burlarse de alguien, hablar en broma”.

4. Personaje del Carnaval de Barranquilla que representa al tipo jocoso y bromista.

* Sociedad Peruana de Psicoanálisis.